

Un ewok en el jardín

de Pedro Ramos

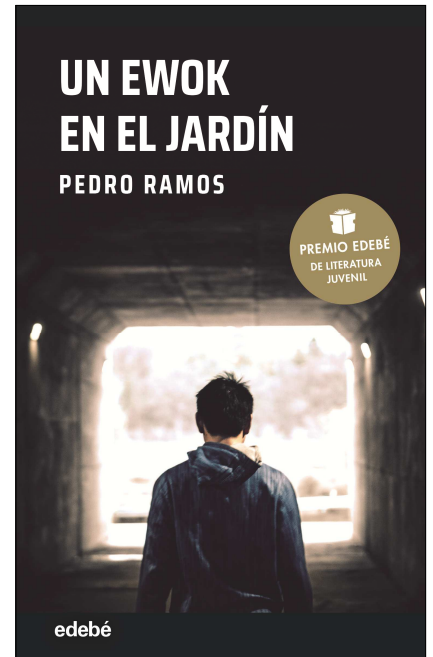
Con *Un ewok en el jardín* Pedro Ramos ha sido el ganador de la **trigésima edición del Premio Edebé en la modalidad juvenil**. Con un estilo directo y sucinto, aborda los oscuros estados de ánimo, **las características de la depresión y el suicidio**, esta plaga que se está extendiendo en la sociedad, entre jóvenes que parecen tenerlo todo y sin embargo sienten que no son nada.

David es un chico de 16 años inteligente y apasionado por la música. Pero tiene una vida muy agitada: su padre está ingresado en una clínica, su medio hermana Zoe vive en Berlín y él tiene que lidiar con una depresión que le hace insoportable su propia existencia. En la primera parte de la novela, el lector irá descubriendo los detalles de su vida, a través de los e-mails que le envía la abnegada y preocupada Zoe. Nunca se ven sus respuestas, pero las piezas irán encajando hasta entrar en la historia de David... y en su mente.

La segunda parte de la obra nos muestra, cronológicamente, todo lo que ocurrió ese día tan importante en que todo cambió: cómo David encuentra una gata, cómo esta le lleva a conocer al supuesto loco del pueblo (que dice tener un ewok en el jardín) y cómo este encuentro le lleva a vivir un día que nunca olvidará.

Pedro Ramos no ha ahorrado dureza y tensión en su historia. *Un ewok en el jardín* es el recordatorio de que, **pese a los sabotajes de la mente**, que en algún momento nos castiga a todos con la culpa, la tristeza y el autocastigo, incluso con la idea de quitarnos la vida, siempre hay una salida, una mano amiga, alguien con quien hablar de ello... Siempre hay algo que añadir a esa lista de motivos para seguir vivo.

Una novela que toca la fibra del lector y puede ser un detonante para el diálogo entre jóvenes, padres y educadores en estos momentos de fragilidad tan extrema.



Autor: Pedro Ramos

Tamaño: 13 x 20,05 cm

Págs: 124

PVP: 10,95 €

Edad: Juvenil

Idiomas: castellano, catalán, gallego y euskera

ISBN: 978-84-683-5596-2



Pedro Ramos (Madrid, 1973) empezó a contar historias desde muy pequeño. “No llegaba al suelo del sofá en el que estaba sentado, cuando descubrí el poder de la palabra. Mi primera espectadora fue mi madre, que tuvo que dejar lo que estaba haciendo, planchar, para escuchar la pequeña mentira que solo yo creía verdad. Desde entonces, no he parado de hacerlo. He sido hermano mayor, estudiante con buenas notas en Vallecas, universitario pluriempleado, geofísico, publicista, director de diferentes proyectos audiovisuales, lector editorial, guionista, autor de dos obras de teatro, profesor de escritura creativa y, desde 2006, escritor con obras publicadas”.